Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL ILMO. SR. D. CÁNDIDO MÉNDEZ RODRÍGUEZ

SEVILLA, 1 DE JULIO DE 2008

Discurso de contestación

a cargo del Ilmo. Sr. D. Santiago Herrero León

Excmo. Sr. Presidente,

Señores Académicos,

Señoras y señores,

Por encargo de la Junta de Gobierno de esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente me corresponde dar la más cordial bienvenida, en nombre de todos, al nuevo académico, Cándido Méndez, y trasladarle nuestra más sincera felicitación por su brillante lección magistral sobre "Los retos de Europa: una reflexión sobre el movimiento sindical".

Es un acto de gran significación y singular importancia para esta Academia recibir a un nuevo miembro. Pero el ingreso de Cándido Méndez lleva consigo una connotación social e histórica que me gustaría destacar como la ocasión merece.

No es la primera vez que un dirigente sindical ingresa en una institución académica. Julián Besteiro, presidente de UGT y del PSOE, fue nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas a comienzos de la década de los años treinta.

No obstante, el nombramiento del actual Secretario General de UGT como miembro de nuestra Academia es suficientemente revelador de la positiva evolución que ha vivido este país durante los últimos treinta años. Porque por encima, incluso, de la personalidad del nuevo académico, el acto de esta tarde pone de manifiesto la madurez de la sociedad española, que ha sido capaz de romper esquemas del pasado, acabar con viejos enfrentamientos y, con el diálogo como mejor instrumento de trabajo, unir a todas las instituciones en la búsqueda permanente del desarrollo, el bienestar y el bien común de todos.

El hecho de que el mundo sindical forme parte de esta Academia es un signo de normalidad democrática.

La presencia entre todos nosotros de Cándido Méndez es la consecuencia de un trabajo conjunto, de la superación constante de planteamientos contradictorios y de una altura de miras que a todos nos debe llenar de orgullo.

Hace ya seis años, el 11 de abril de 2002, como presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía tuve la gran satisfacción personal e institucional de ser el primer representante empresarial que tuvo la oportunidad de dirigirse al Congreso Regional de UGT de Andalucía. Fue, sin duda, un momento histórico para todos porque se escenificaba la ruptura definitiva de ataduras que, durante largo tiempo, pudieron enturbiar las relaciones entre trabajadores y empresarios.

Al cabo del tiempo, tengo la convicción de que la realidad ha superado cualquier expectativa. La empresa moderna de hoy, que se hace un hueco en los mercados nacionales y extranjeros, competitiva y dinámica, es posible, entre otras razones, gracias a la existencia de unos sindicatos que, sin abandonar la razón misma de su origen, han sabido y saben estar a la altura de las circunstancias desde el convencimiento de que la empresa es un elemento protagonista del desarrollo económico.

Sin ningún género de dudas, Cándido Méndez, secretario general de la Unión General de Trabajadores, ha sido un actor principal de la historia sindical de este país.

Él puede hablar con absoluto conocimiento de causa sobre el movimiento sindical porque toda su vida ha sido un compromiso con el mundo de los trabajadores.

Cándido Méndez nació en Badajoz, estudió la carrera de ingeniero técnico industrial en la especialidad de química, y en 1970 se afilió a la Federación de Construcción de UGT en Jaén, ciudad en la que vivió desde su infancia. En 1978 pasó a ser miembro de la Comisión Ejecutiva Provincial, como Secretario de Acción Reivindicativa, primero, y, posteriormente, en 1980, como Secretario Provincial.

En el tercer congreso regional de UGT-Andalucía, celebrado en 1986, fue elegido secretario general. Asimismo, ha sido diputado en el Parlamento español desde 1980 hasta 1986, y miembro del Parlamento Regional de Andalucía desde 1986 hasta 1987, fecha en la que dimitió.

Por último, fue elegido secretario general del sindicato en el 36 Congreso Confederal, celebrado en abril de 1994, responsabilidad que ostenta actualmente. Ha sido vicepresidente y presidente de la Confederación Europea de Sindicatos, y forma parte del Consejo General Mundial de la Confederación Sindical Internacional.

Una biografía intensa, muy intensa por el trabajo realizado y la proyección que éste ha tenido en la sociedad española.

De una u otra manera, Cándido Méndez ha participado en todos los procesos de diálogo social que se han puesto en marcha en España desde el inicio de la transición; es un conocedor profundo de nuestra realidad empresarial y, a fin de cuentas, un ciudadano ejemplar que ha dedicado su vida al mundo laboral, sin perder de vista que el desarrollo de un país es una labor de todos.

Cándido Méndez es, además, y por encima de todo, un firme convencido de la importancia del diálogo, el acuerdo y el consenso, como pilares fundamentales en los que descansa nuestro sistema democrático.

Como Secretario General de UGT es un referente imprescindible de la reciente historia de este país. Y sólo esa razón, que incluye una esforzada y fructífera trayectoria, es mérito suficiente para que hoy se convierta en miembro de esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente.

Todos los méritos que adornan su biografía los acaba de corroborar esta tarde con su magnífico discurso de ingreso sobre "Los retos de Europa: una reflexión desde el movimiento sindical".

Sin hacer dejación de una legítima defensa de los intereses de los trabajadores, toda su intervención rezuma una vocación integradora que da buena fe, no sólo de su alto sentido de la responsabilidad, sino de su visión para situar el sindicalismo en el escenario de una Europa que busca, desde la negociación y el acuerdo, el bienestar de los más de 500 millones de personas que la integran.

Sin duda alguna, Europa y sus más de 50 años de proceso de integración han significado estabilidad, solidaridad, paz, desarrollo, crecimiento económico y de empleo, etc. En definitiva, una plataforma inmejorable para hacer frente a los retos que la globalización plantea tanto a la sociedad en general como a las empresas en particular.

La Unión Europea necesita dotarse de unas reglas de juego que, con mayor o menor contenido simbólico, sean capaces de facilitar unos mayores índices de crecimiento económico y de empleo, aumentando la competitividad de nuestras empresas, fomentando la libre competencia, eliminando obstáculos al mercado interior y permitiendo afrontar los retos derivados de la globalización en un marco de dinamismo institucional a la hora de tomar decisiones.

La Unión Europea debe contar con un marco institucional estable y eficaz que le permita concentrarse en desafíos tales como lograr una economía altamente competitiva, aprovechar las oportunidades de la globalización y tener una voz firme en el mundo. Para ello, son necesarias instituciones fuertes y estables, en condiciones de hacer frente a los múltiples retos, que, hoy por hoy, se concentran en una difícil situación financiera, en el alza del precio de los alimentos y en el incremento de los precios del petróleo, sin olvidar cuestiones tan importantes como la seguridad.

Se dice con toda razón que Europa es el continente de la democracia.

Yo me atrevería a añadir que Europa es el continente de las empresas.

La empresa es la base del desarrollo europeo, origen del estado del bienestar, y fundamento del crecimiento económico y del empleo.

Así se reconoce en Europa, que ostenta un incuestionable peso económico gracias a la fortaleza de un tejido empresarial que ha sabido adaptarse en todo momento a las circunstancias de los mercados.

La Unión Europea nació como una iniciativa económica que se ha mantenido y prosperado gracias a la madurez alcanzada por sus empresas, a las que se les reconoce su condición de elementos fundamentales de la importancia adquirida por la Unión.

Hoy por hoy, Europa no se entiende sin sus empresas. Por ello, considero que Europa necesita fomentar una cultura pro-empresarial. Y debe hacerlo por medio de la educación en el espíritu de empresa. Es necesario impulsar en Europa una cultura dispuesta a asumir riesgos y que se promuevan acciones que estimulen a aquéllos que estén

dispuestos a hacerlo. Urge, por tanto, un cambio de mentalidad desde la escuela que contemple la actividad empresarial con un enfoque atractivo y como una oportunidad que no está sólo al alcance de unos pocos.

Y afirmo todo esto en plena concordancia con lo expuesto por nuestro nuevo académico en referencia a la plena vigencia de la economía social de mercado como factor fundamental para la integración y el bienestar de Europa.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la economía de mercado se ha revelado como la gran promotora del desarrollo europeo. Y la base de ese sistema es la proliferación constante de nuevas, modernas, dinámicas y competitivas empresas que creen riqueza y empleo para todos.

Y todo ello, como no podía ser de otra manera, en el marco de la globalización, un proceso político, económico y social en el que estamos inmersos a nivel mundial por el cual cada vez existe una mayor correlación económica entre unos lugares y otros por muy alejados que estén. Este proceso favorece la competencia entre un mayor número de actores y fomenta la competitividad y la fortaleza de las empresas.

En este sentido, la Unión Europea y su mercado interior proporcionan la mejor plataforma para que las empresas se preparen y realicen su actividad en los mercados internacionales. La globalización eleva la competencia y ofrece nuevas oportunidades de negocio, lo que ha proporcionado también grandes ventajas a los consumidores, ya que el aumento de la competencia debe reducir los precios y elevar la gama de productos y servicios en el mercado.

Asímismo, las empresas europeas son un buen ejemplo de comportamiento responsable en un marco global, y un modelo de referencia mundial en materia de responsabilidad social corporativa.

Como consecuencia de todo lo anterior, la seguridad jurídica de las inversiones debe constituir un pilar básico de la política de ayuda al desarrollo de la Unión Europea.

La UE debe contribuir, en definitiva, al mejor gobierno del mundo por medio de unas instituciones fuertes, estables, y eficaces que faciliten y no entorpezcan la actividad empresarial internacional.

Sin duda alguna, largo y arduo es el camino que Europa tiene por delante. Pero su compromiso con el bienestar general exige del concurso solidario de todas las instituciones y organizaciones representativas.

Agradezco, por último, el alto honor que me ha hecho la Junta de Gobierno de la Academia al encargarme la responsabilidad de contestar al nuevo miembro de esta institución, reconocido dirigente sindical, comprometido con el progreso de nuestro país y referente para las nuevas generaciones, al que reitero la felicitación de todos por su brillante aportación en su discurso de ingreso, al tiempo que hago votos para que Europa, el continente de la democracia, de las empresas y de los trabajadores, sea capaz de liderar un mundo en paz y prosperidad.

Muchas gracias.